

## ¡NECESITO UNA BIBLIA!



Zelindo João Lay

Zelindo era un buscapleitos en Timor Oriental. Le encantaba beber, fumar y jugar. Estaba lleno de tatuajes, y era cabecilla de una pandilla callejera.

Pese a ello, y aunque se sentía muy desdichado, asistía a la iglesia todos los domingos.

A la edad de 21 años, le asaltó un deseo irresistible de leer la Biblia. Como no tenía una, envió un mensaje de texto a su hermana en Surabaya, una ciudad en Indonesia, ubicada a 1.400 kilómetros al oeste de su ciudad.

—¿Podrías comprar una Biblia y enviármela? —le preguntó.

Dos semanas más tarde, recibió la Biblia. En un mes leyó desde el Génesis hasta el Apocalipsis, pero no entendió nada. Decidió leerla por segunda y por tercera vez, pero aún no lograba entender.

Un día, se arrodilló y oró: “Señor, quiero entender tu Palabra, pero no sé cómo. Por favor, envía a tu Espíritu Santo para que me guíe”.

Se propuso leer la Biblia nuevamente, pero esta vez oraría por la dirección del Espíritu Santo cada vez que la abriera. Para su asombro, comenzó a notar muchos detalles interesantes. Se detuvo en el segundo Mandamiento, registrado en Éxodo 20:4 y 5, donde el Señor dice: “No te harás imagen ni ninguna semejanza de lo que esté arriba en el cielo, ni abajo en la tierra, ni en las aguas debajo de la tierra. No te inclinarás a ellas ni las honrarás”.

Por eso, pensó: ¿Por qué, entonces, tenemos imágenes talladas en la iglesia?

Siguió asistiendo a la iglesia los domingos y leyendo la Biblia todas las noches durante tres años. En ese tiempo, se casó y abrió dos tiendas.

En cierta oportunidad, un adventista del séptimo día llamado Thomas Lopes entró en una de sus tiendas y le vendió un libro titulado *El día casi olvidado*, escrito por el evangelista Mark Finley.

Zelindo se sorprendió al leer que el sábado era el día de reposo bíblico. Como el número de teléfono de Thomas estaba escrito en la parte posterior del libro, lo llamó y le pidió que regresara a la tienda.

Al llegar, inmediatamente le preguntó:

—¿Por qué este libro habla del sábado, y no del domingo?

Thomas no le dio una respuesta directa, sino que le dijo:

—Lee la Biblia, y permite que sea el Espíritu Santo el que te responda.

Zelindo comenzó a leer la Biblia una vez más. Cuando llegó al Nuevo Testamento, se detuvo en el pasaje de Mateo 28:1: “Pasado el sábado, al amanecer del primer día de la se-

## CÁPSULA INFORMATIVA:

- La Misión de Timor Oriental tiene una sola iglesia, con una membresía de 536 personas. El país cuenta con 1.266.000 habitantes, lo que equivale a 2.362 personas por cada adventista.
- La sede de la Misión de Timor Oriental se encuentra en Dili, capital del país.
- El plato nacional de este país es el “*Ikan Pepes*” (“*Ikan*” significa “pez” y “*pepes*” es la técnica de cocción), y consiste en pescado al vapor con salsa de chile en una hoja de plátano.
- Timor Oriental es una de las dos naciones con mayoría cristiana en el sudeste asiático. La otra es Filipinas.
- Se calcula que el 98% de los habitantes de Timor Oriental son católicos, un legado de la colonización portuguesa. El 2% restante se divide entre protestantes y musulmanes.

mana, fueron María Magdalena y la otra María a ver el sepulcro”.

Había encontrado la respuesta. La Biblia hacía referencia al domingo como el primer día de la semana. El siguiente sábado cerró sus tiendas y asistió al servicio matutino en su iglesia.

Después de varias semanas, un sábado por la mañana el sacerdote se le acercó al terminar el servicio:

—¿Por qué vienes a la iglesia todos los sábados, y no los domingos? —le preguntó—. Los domingos veo solo a tu esposa y a tus hijos.

—Porque he entendido que el sábado es el día correcto de adoración, no el domingo —respondió Zelindo.

—No, es el domingo —replicó el sacerdote.

La incomodidad de Zelindo en su iglesia iba en constante aumento. Cada vez que entraba, pasaba por las imágenes talladas, se arrodillaba ante ellas y oraba, diciendo: “Dios mío, ¿está bien tener estas imágenes en la iglesia? ¿Te agradan estas esculturas?”

Cierto día, leyó Isaías 42:8, donde el Señor dice: “¡Yo, Jehová, este es mi nombre! A ningún otro daré mi gloria, ni a los ídolos mi alabanza”.

Esas palabras lo llenaron de temor. Comprendió que Dios prohíbe adorar esculturas y decidió no hacerlo nunca más.

Inquieto, telefoneó al sacerdote y le dijo:

—Necesito su ayuda, y si no lo hace dejaré la iglesia.

Cuando el sacerdote llegó a su casa, aprovechó para hacerle muchas preguntas con relación a las imágenes talladas y al sábado.

—Hijo, preocúpate solo por creer —le dijo el sacerdote—. Con eso basta.

Pero Zelindo no estaba convencido de eso. Después de leer la Biblia muchas veces, había entendido que las creencias deben estar respaldadas por las acciones.

Contactó nuevamente a Thomas, y finalmente fue bautizado en la Iglesia Adventista. Durante los últimos cuatro años ha sido un miembro prominente de la iglesia en Timor Oriental, y con la ayuda del Espíritu Santo ha llevado muchas almas al bautismo y a los pies de Jesús.